



NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DÍA 7: LA FUENTE DE ALEGRÍA

"Sirvan a Dios con alegría", dicen los Libros Santos y, en efecto, la alegría del corazón ha sido siempre lo que distingue a los verdaderos servidores de Dios. Los santos, en medio de su más rigurosa austeridad, han sido alegres. Nunca la tristeza fue virtud, sino un gran peligro para el alma cristiana.



Pero, ¿dónde encontraremos verdadera alegría? Causas de tristeza las hallamos dondequiera y parece poco menos que imposible sustraerse de ellas. Debemos depositar nuestras angustias en el Corazón de Jesús y encontraremos en Él la fuente de la verdadera alegría. Descarguemos allí el peso de nuestras inquietudes, por medio de una perfecta resignación a la santa voluntad de Dios.

Todos buscamos la alegría pero, comúnmente, equivocamos el camino para encontrarla. El mundo la promete, pero bien sabe que no nos la puede dar. Sus alegrías son ruidosas, pero no llenan el corazón ni duran más que breves momentos. El rostro de los mundanos es casi siempre como una máscara alegre que oculta un corazón devorado por el tedio y, quizá, por el remordimiento. El gozo interior es únicamente propiedad de la buena conciencia. Cuando nos hallemos tristes, examinemos nuestro corazón y veremos que siempre nace nuestra tristeza de alguna secreta falta de virtud.

Pedimos perdón por buscar la alegría en otros lugares y no en nuestro corazón, porque allí es donde se encuentra Tu amor.

Petición: Regálanos Jesús este don para que habites en nuestros corazones, nos enseñes la verdadera alegría, nos asombremos de los regalos que nos das todos los días y que experimentemos Tu amor.



Oración al Padre Eterno

¡Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a tu Majestad: por medio de este adorable Corazón, te adoro por todos los hombres que no te adoran; te amo por todos los que no te aman; te conozco por todos los que voluntariamente ciegos, no quieren conocerte. Por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a tu Majestad todas las obligaciones que te tienen todos los hombres; te ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de tu divino Hijo, y te pido humildemente la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. No permitas que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús; haz que vivan por Jesús, que murió por todas. Presento también a tu Majestad, sobre este santísimo Corazón, a tus siervos, mis amigos, y te pido los llenes de tu espíritu, para que, siendo su protector el mismo Corazón divino, merezcan estar contigo eternamente. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Amor del corazón de Jesucristo, inflama mi corazón.

Inmaculado Corazón de María, sé la Salvación del alma mía.

Te damos gracias Señor por todos los beneficios recibidos, a ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo Rey Nuestro, venga tu Reino. María, Reina de los Apóstoles. Enséñanos a orar.

Sagrado Corazón de Jesús. En vos confío.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.